

obras cumbres de la ficción contemporánea»; «a mitad de camino entre el monólogo del ensayo y el monodílogo de la novela, *Abaddón* es la novela de la novela o sea una meta-novela: la novela del límite de la novela»<sup>33</sup>.

José María Viña Liste adivinó la condición terminal de la novela: «Al lector de *Abaddón* le queda la arraigada impresión, temible sospecha que desaríamos no fuese confirmada, de que Sábato haya dicho ya cuanto quiso decir y, exhausto, fuese a enmudecer en el futuro». Para este crítico, *Abaddón* es la suma de toda la creación novelística y ensayística del autor; es una obra también que se aleja de algunas expectativas de lo que fue el *boom*, a pesar de su experimentalismo: «el novelista es decidido partidario de un tipo de creación no rígidamente encadenada a las estructuras económicas o políticas, ni para servir las ni para combatirlas, sino de la literatura enraizada en los eternos problemas humanos aún no resueltos, en la vida y en la muerte, en la finitud, la angustia y la esperanzas»<sup>34</sup>. Lo cual tampoco impide que la «novela total» integre formas de compromiso:

Y para quien busque constataciones explícitas de compromiso concreto ahí están las páginas sobre Vietnam, Hiroshima, Estados Unidos, Brasil, Che Guevara, las pruebas nucleares, la contaminación creciente, la actual situación argentina, las torturas infligidas a los presos políticos, o sus tremendas profecías sobre la destrucción del mundo hacia la que parecemos aproximarnos peligrosamente y casi como jugando<sup>35</sup>.

No todas las críticas de *Abaddón* serán tan elogiosas: Rafael Conte la considerará falta de medida y de equilibrio, con lo que será, como *Sobre héroes y tumbas*, «una obra maestra frustrada». Conte no acepta la intensidad subjetivista de la novela: «la subjetividad no basta para la creación, sobre todo cuando no se sustenta en un texto autosuficiente», porque la obra es «deliberadamente confusa, desordenada, arbitraria». Sábato no es un estilista, y lo sabe, de ahí que estructure la novela a base de pasión y de búsqueda de una escritura total, viciada por la tendencia a la desmesura, a la acumulación; como consecuencia de ello toda la potencia de la novela se convierte en fragilidad y vulnerabilidad:

Es la literatura en carne viva, si puede decirse así. Un creador que se devora a sí mismo, y en esta fiesta de autocanibalismo, trágica y corrosiva, van desfilando los «leit-motivs» de nuestro caótico mundo infeliz. La panoplia del escritor chorrea tragedia e infelicidad, un ansia desesperada —porque se sabe condenada al fracaso— de salvación y absoluto, de conocimiento de sí: una vez más vamos en búsqueda de nuestra identidad perdida, arrojados de un paraíso tan mendaz como imposible<sup>36</sup>.

La opinión de Conte evidencia que la crítica prioriza el nivel discursivo de la novela sobre la historia y el posible carácter testimonial de ésta. Las lecturas de *Abaddón* atienden por lo general a lo que supone de transgresión del género novelesco, mientras que los aspectos diegéticos y la fantas-

<sup>33</sup> Oscar I. Portiella, «Abaddón o el apocalipsis según Sábato», Cuadernos Hispanoamericanos, 308 (1976), pp. 202-210.

<sup>34</sup> José María Viña Liste, «Una novela apocalíptica: Abaddón el exterminador de Ernesto Sábato», Revista de Occidente, 2 (diciembre 1975), p. 79. El mismo crítico realizó otra reseña de *Abaddón* en Camp de l'Arpa, 25-26-27 (oct.-nov.-dic. 1975), p. 64.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 81.

<sup>36</sup> Conte, *art. cit.*, p. 2.

magórica y ontológicamente ambigua trama ocupan un lugar secundario. La alusión a la realidad social, la fuerza testimonial, que fuera tan importante en la recepción de *La ciudad y los perros* no importa tanto ahora como el subjetivismo o la metaficción. Es un síntoma tal vez de que las lecturas de la narrativa hispanoamericana en 1975 difieren sustancialmente de las de los años 60. Sin embargo, no deja de ser significativo que, excepto la de Conte, la más severa, las demás reseñas destaquen la importancia subsidiaria del compromiso como elemento relevante. Entre las orientaciones de la crítica suele estar presente la alusión a la realidad política y social como un factor positivo de la novela, lo que sin duda revela la importancia, dentro de las expectativas de críticos y lectores de la nueva novela hispanoamericana, de la situación política en la América de habla hispana como referente de la obra.

La propuesta literaria de Sábato se pondrá de manifiesto también a lo largo de diferentes entrevistas en los años siguientes a la publicación de *Abaddón el exterminador*, entrevistas que girarán en torno al papel del escritor en la sociedad y, más concretamente, a la discutida posición de Sábato ante la situación política argentina; de nuevo se demostrará así la importancia genérica del compromiso de los escritores hispanoamericanos ante esa realidad política y social en la recepción de sus obras en España. En *Cuadernos para el diálogo*<sup>37</sup>, *Informaciones*<sup>38</sup> y *Triunfo*<sup>39</sup> la presencia del novelista será asociada básicamente a aspectos políticos, con lo que, aunque algo tardíamente en su caso, se producirá la incorporación a la polémica política. Sábato en esas entrevistas reitera su posición ideológica, alejada de extremismos, al tiempo que explica los temas esenciales de su teoría de la novela.

A las preguntas sobre el testimonio como exigencia literaria, responde resumiendo algunos aspectos fundamentales de su poética. Sábato ha sido siempre un autor opuesto a reducir la novela a un testimonio superficial o a la radiografía de un cuerpo social con fines más o menos denunciatorios:

El arte no es «reflejo» de la realidad, como equivocadamente suele decirse y hasta exigirse: es un acto onto-creador, añade realidad a la ya existente. La realidad del hombre después de Dante no es la misma que antes (...) Por otro lado, cuando se habla de testimonio en nuestros días, se sobreentiende testimonio político y social. Esa exigencia sólo conduce a la mala literatura. Kafka, que no da testimonio, es gran literatura; y Vallès, aquel autor de *l'Insurgé*, es mala literatura, a pesar de su fervoroso testimonio por La Commune. Hasta Marx lo tomaba en broma<sup>40</sup>.

La nueva difusión de su pensamiento ayudará a colocarlo entre los autores más destacados en los años posteriores al *boom*; en 1983 aparecerá un volumen de *Cuadernos Hispanoamericanos* dedicado íntegramente a la

<sup>37</sup> «He denunciado atrocidades de izquierdas y derechas», entrevista con Manuel Guillén, *Cuadernos para el diálogo*, 195 (enero 1977), pp. 52-53.

<sup>38</sup> Ángel Leiva, «Sábato: una profunda desesperación», *Informaciones de las Artes y las Letras*, suplemento 457 (14 de abril de 1977), pp. 1-2.

<sup>39</sup> «Ernesto Sábato: mi actitud es transracional», entrevista con J.A. Gómez Marín, *Triunfo*, 774 (noviembre 1977), pp. 60-61.

<sup>40</sup> «He denunciado atrocidades de derechas e izquierdas», cit., p. 53.

obra de Sábato, que incluye más de novecientas páginas de estudios sobre el escritor argentino y culmina la productiva relación con la revista colocándole al nivel de otros grandes como Cortázar, Rulfo u Onetti.

Hasta ese punto de consagración que le sitúa en la élite de las valoraciones españolas, la obra de Sábato atraviesa el camino difícil de la adaptación a las condiciones de la crítica española, condiciones que suelen incluir el vector político de manera más o menos firme. La narrativa del escritor argentino venía avalada por su prestigio fuera de España, que convirtió su tercera y última novela en un acontecimiento literario importante, aun cuando en 1975 el *boom* estaba en su receso; y, si bien el impacto de *Sobre héroes y tumbas* muestra algunas carencias de la crítica española, como el desconocimiento de buena parte de la literatura de Hispanoamérica, el caso de *Abaddón* pone de relieve la solidez de mercado y crítica que tiene lugar tras el *boom*, y cómo la particularidad del fenómeno en su versión española (agotamiento de las fórmulas del realismo social, conexión ideológica en el contexto de la lucha política contra el franquismo) ha dejado paso, a mediados de los setenta, a la consonancia con las valoraciones de la crítica europea.

Es así como se configura, en sus rasgos esenciales, la historia de una recepción, la de las novelas de Ernesto Sábato, a través de la cual hemos podido observar brevemente cómo fue su participación en la expansión de la narrativa hispanoamericana en España y, sobre todo, hemos empezado a adivinar cómo atañían algunos aspectos estructurales de esta expansión al autor de *Sobre héroes y tumbas*. Hemos visto sumariamente las principales consideraciones que las dos novelas merecieron en el momento de su aparición, en lo que es un sondeo de dos momentos bien diferentes de la historia de la crítica literaria española. Nuestra revisión ha intentado, en definitiva, ofrecer un ejemplo de análisis de la recepción crítica que sirva para descubrir cómo se ha producido la consolidación en España del *status* de un autor destacable, como Sábato. De la reescritura de estas diferentes historias es de donde puede surgir el análisis completo que confirme la vinculación real de los lectores españoles con la literatura hispanoamericana, proceso largo y complejo que está en el núcleo de algunas de las más importantes transformaciones literarias y culturales habidas en España en las últimas décadas.

**Pablo Sánchez López**



Giovanni Domenico  
Tiepolo: *Angélica  
y Medoro*